

**teorema**

Vol. XXXIV/1, 2015, pp. 187-195

ISSN 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2015) 34:1; pp. 187-195]

**REVISTA DE LIBROS/BOOK REVIEWS**

*Mindshaping: A New Framework for Understanding Human Social Cognition*, de TADEUSZ ZAWIDZKI, CAMBRIDGE, MASS., MIT PRESS, 2013, 317 pp. 42.00 USA\$.

Uno de los rasgos más característicos del ser humano es su gran capacidad para desenvolverse en entornos sociales. El alto grado de cooperación, el aprendizaje, la sobre-imitación o la comunicación compleja son algunas de las capacidades distintivas de lo que podría denominarse el *síndrome socio-cognitivo humano*. Este síndrome presenta un reto que tanto la filosofía de la mente como la ciencia cognitiva deben elucidar. Al abordarlo emergen diferentes cuestiones como por ejemplo, cómo emergieron estos rasgos distintivos en nuestra historia evolutiva, qué capacidad juega un papel más central o cómo se caracterizan cada una de ellas

Podemos dividir las capacidades sociales básicas en cuatro: la cooperación, el lenguaje, la lectura de mentes y la capacidad para aprender y enseñar patrones de conducta (*mindshaping*). La visión más extendida dentro de la ciencia cognitiva y la filosofía de mente, lo que denominaré la visión estándar, considera la lectura de mentes como el eje central de estas capacidades, es decir, sin lectura de mentes no podríamos cooperar, comunicarnos lingüísticamente o aprender a partir de los miembros de nuestro grupo. Nuestras habilidades sociales descansan en nuestra capacidad para atribuir estados mentales para explicar y predecir el comportamiento. Esta visión estándar es precisamente lo que *Mindshaping: a new framework for understanding human social cognition* de Tadeusz Zawidzki pretende desmontar. Según Zawidzki, la importancia de la lectura de mentes ha sido sobrestimada, no sólo no es el eje central de nuestra cognición social sino que, además, depende filogenéticamente de contextos sociales donde una serie de mecanismos dan forma a la mente (*mindshaping mechanisms*). Estos mecanismos nos ayudan a mejorar nuestra capacidad cooperativa y hacernos más fácilmente interpretables. O dicho de otro modo, los seres humanos están biológica y ecológicamente pre-dispuestos a aprender y enseñar normas y patrones de conducta que facilitan

la cooperación y los proyectos complejos conjuntos, además de hacer nuestro comportamiento más transparente para los demás agentes.

La obra de Zawidzki se divide en siete capítulos en los que se desarrollan distintos argumentos a favor de la idea de que los mecanismos de *mindshaping* son el eje central de nuestras habilidades socio-cognitivas, y se proporciona una gran cantidad de evidencia empírica de diferentes ámbitos como la psicología del desarrollo o la antropología. En los tres primeros capítulos se nos presenta la visión del *mindshaping* como eje, una taxonomía de los diferentes mecanismos de *mindshaping* y los principales argumentos contra la visión estándar. En el resto del libro, Zawidzki explica cómo los mecanismos de *mindshaping* jugaron un papel fundamental en la adquisición de nuestra conducta cooperativa, el lenguaje y la lectura de mentes sofisticada.

La teoría de Zawidzki podría entenderse como una sucesora de la posición interpretacionista de Dennett y Davidson al poner especial énfasis en el carácter normativo de las interacciones sociales. En este sentido, Zawidzki pertenece a una nueva ola de defensores de esta posición junto con autores como Mameli o McGeer. Uno de los rasgos que diferencia estas posiciones frente a su predecesora es su hincapié en el carácter regulativo de nuestras prácticas sociales. Ese es precisamente el papel que los mecanismos de *mindshaping* juegan en la teoría de Zawidzki. Mecanismos especializados en imitación, aprendizaje o sanción se encargan de regular el comportamiento para homogeneizar los patrones de conducta entre la población. De este modo, nuestra capacidad para predecir la conducta y cooperar se facilita al comportarnos de manera parecida: de acuerdo a normas racionales y culturales. Esta visión de cómo aprendemos a comportarnos de modo racional da salida a algunas de los argumentos clásicos contra la teoría Dennett/Davidson como por ejemplo, sus problemas para explicar cómo es posible que la presunción de racionalidad pueda ser explicativa de la conducta de los demás.

En cuanto a la visión de Zawidzki sobre la emergencia de la cooperación, se nos presenta una perspectiva evolutiva donde, de nuevo, los mecanismos de *mindshaping* juegan un rol central. Siguiendo la hipótesis de la expedición cooperativa (*cooperative foraging*) de Sterelny, Zawidzki defiende que nuestros ancestros evolucionaron en un entorno en el que tuvieron acceso a una gran cantidad de recursos, con lo que la cooperación era una estrategia exitosa porque permitía un mayor acceso a estos recursos sin que los costes de una conducta cooperativa fueran elevados. Cuando este periodo terminó, nuestros ancestros comenzaron a especializarse en nichos más concretos y la competitividad entre grupos aumentó. Es aquí precisamente donde los mecanismos de *mindshaping* más robustos aparecerían. La imitación, la pedagogía y otros mecanismos de conformismo harían que algunos grupos pro-sociales se mantuvieran homogéneos incluso si aparecieran individuos con conductas anti-sociales. Los grupos ya organizados y con conducta pro-social se mantendrían más estables en este contexto que los grupos anti-

sociales, y serían capaces de resolver muchos más problemas cooperativos de los que ya dependería el éxito reproductivo.

En los capítulos 5 y 6 se da cuenta del papel del *mindshaping* en la emergencia del lenguaje. En primer lugar se presentan argumentos contra las posiciones neo-griceanas del lenguaje que consideran que la comunicación lingüística necesita filogénica y ontogénicamente de la capacidad de atribuir intenciones comunicativas (lectura de mentes). Sin embargo, Zawidzki argumenta que no es necesaria una lectura de mente sofisticada. La capacidad de un hablante para hacer manifiestas sus intenciones comunicativas e informativas puede ser entendida desde una habilidad más básica basada en expectativas de racionalidad aprendida mediante mecanismos de *mindshaping*. Cuando un hablante escoge ciertas oraciones o palabras para hacer manifiestas sus intenciones comunicativas no está guiado por hipótesis sobre los estados mentales de su audiencia, sino por expectativas sobre cómo su audiencia *debería* reaccionar en dicho contexto. La alternativa de Zawidzki a la posición neo-griceana sobre cómo evolucionó el lenguaje rescata algunas de las intuiciones de teorías pragmatistas como la de Brandom. De acuerdo con su punto de vista, el lenguaje apareció como un mecanismo para señalar *compromisos*. El señalar compromisos de modo honesto es importante para la cooperación y la coordinación, ya que sólo los individuos que realmente están comprometidos con el grupo serían capaces de señalar dichos compromisos a pesar de los costes. Además, en una población con mecanismos de *mindshaping* donde se tiende a una conducta homogénea, emitir compromisos ayudaría a evitar sanciones externas a la propia conducta.

Esta visión del lenguaje no sólo es coherente con el rol central de los mecanismos de *mindshaping* que Zawidzki defiende, sino que explica cómo aparece la lectura de mentes sofisticadas. Según Zawidzki, la atribución de actitudes proposicionales apareció con una función social (no epistémica) asociada al lenguaje. Los primeros usos del lenguaje eran parecidos a promesas, es decir, señalaban compromisos con cursos de acción que involucran objetos salientes y propiedades. Además, al prometer que el mundo es de un cierto modo, lo que Brandom denomina compromisos doxásticos, estamos expresando compromisos futuros con ciertos cursos de acción. Es posible entender las actitudes proposicionales de alto nivel en estos términos: creer que  $p$  no es más que exhibir un compromiso doxástico con  $p$ . Este modo de entender las actitudes proposicionales nos permite ver la función social de hablar de creencias. Cuando aparecen conflictos a la hora de interpretar una conducta, el agente puede hacer explícitos sus compromisos doxásticos para justificarla. En este sentido, la atribución de actitudes proposicionales de alto nivel (como nexos causales y holísticamente restringidos) tiene una función social, la de justificar un comportamiento que de otro modo estaría abierto a sanción por ser percibido como anómalo. Lo interesante de este punto de vista, no es sólo que necesitamos un suelo firme de normas de conducta adquiri-

das mediante mecanismos de *mindshaping* para tener lenguaje y lectura de mentes, sino que la lectura de mentes no aparece como un mecanismo de predicción y explicación. Por supuesto, esto no significa que no usemos la atribución de actitudes proposicionales con estos propósitos, sino que estas son funciones derivadas de la justificación de la conducta.

Aunque esta teoría de la relación entre lenguaje y atribución de actitudes proposicionales resulta atractiva, no estoy enteramente convencido de que los argumentos de Zawidzki dejen la visión estándar completamente fuera. Por un lado, el autor argumenta que un mecanismo de lectura de mentes es demasiado costoso evolutivamente para que apareciera con la función de cubrir una necesidad que, por otro lado, ya está cubierta por mecanismos de predicción más básicos. Sin embargo, no veo por qué debemos pensar que los mecanismos humanos más sofisticados no pueden haber evolucionado de otros más básicos, como por ejemplo un mecanismo de lectura de mentes mínimo que sufriera pequeños cambios en relación al aumento de la complejidad del entorno social. Por otro lado, según Zawidzki, la visión estándar debe dar cuenta del problema de la tratabilidad. Todo comportamiento observable es en principio compatible con una gran cantidad de actitudes proposicionales; además, la atribución debe realizarse en un tiempo adecuado a la dinámica de la predicción. Por lo tanto, los contextos sociales cotidianos parecen computacionalmente intratables. Este problema viene resuelto desde su punto de vista con la homogeneización del comportamiento mediante restricciones de racionalidad. Sin embargo, no veo por qué la visión estándar no puede hacer una maniobra parecida. Una vez que abandonamos una visión innata de la mente, un defensor de la teoría-teoría podría argumentar que adquirir una teoría sobre el comportamiento supone aprender el tipo de restricciones normativas que implica la racionalidad.

Algo parecido sucede con las consideraciones de Zawidzki sobre la relación entre lenguaje y la lectura sofisticada de mentes. Como hemos visto, Zawidzki considera que la emergencia de la capacidad para atribuir actitudes proposicionales a un sujeto está estrechamente ligada al lenguaje. Por tanto, su blanco principal son las posiciones neo-griceanas del lenguaje que consideran que la comunicación lingüística necesita de la capacidad de atribuir intenciones comunicativas y por tanto, de lectura de mentes. Algunos de estos argumentos son bastantes convincentes, como por ejemplo, la incapacidad de la posición neo-griceana para dar cuenta de la automaticidad o los problemas que surgen de los costes computacionales de una lectura de mente sofisticada. Sin embargo, esto no deja automáticamente fuera la visión estándar. Un rival obvio de la teoría del *mindshaping* es lo que podríamos denominar una posición co-evolutiva entre lenguaje y lectura de mentes. De acuerdo con esta posición, el lenguaje emergería con la ayuda de un mecanismo de lectura de mentes mínima que ayudara a rastrear el significado del hablante sin necesidad de una lectura de mente sofisticada. Después, el lenguaje enriquecería a

su vez la lectura de mentes mínima para hacer emerger una atribución de estados mentales de nivel alto gracias a las capacidades representacionales del propio lenguaje. Una línea parecida ya ha sido defendida por autores como Bermúdez, quien defiende que el ser humano es el único que puede atribuir actitudes proposicionales gracias a las capacidades representacionales del lenguaje. Por tanto, Si Zawidzki quiere convencernos para abandonar la visión estándar debería darnos argumentos en contra de una posición de este tipo.

El libro presenta de manera bien articulada una hipótesis que es, incluso para sus detractores, una herramienta interesante para repensar algunos problemas clásicos de la cognición social y su historia evolutiva. Además, es de agradecer el intento de dotar de un sustrato naturalista y evolutivo a algunas de las intuiciones pragmatistas sobre el lenguaje que han venido de la mano de autores como Brandom. Estas son algunas de las tantas razones para no dejar de leer *Mindshaping: a new framework for understanding human social cognition*.

Víctor Fernández Castro  
Departamento de Filosofía I  
Universidad de Granada  
Campus de la Cartuja, 18011 Granada  
E-mail: vfernandezcastro@gmail.com

*Deaths in Venice. The cases of Gustav von Aschenbach*, de PHILIP KITCHER, NUEVA YORK: COLUMBIA UNIVERSITY PRESS, 2013, pp. 254.

“La belleza inspira siempre esa duda: no se sabe si el daño que causa es procurado o simplemente consentido”. Esta frase de *La muerte de Tadzio*, novela de Luisgé Martín [Madrid, Editorial Alfaguara, 2000: 169] que constituye una particular secuela de *La muerte en Venecia*, introduce y aglutina a la perfección algunos de los principales temas desarrollados en el libro de Philip Kitcher, toda vez que establece una dialéctica característica entre la atracción que ejerce la belleza y la actitud, siempre zozobrante y ambivalente, del sujeto ante ella.

El análisis de Kitcher, no obstante, rebasa las fronteras de la obra o autor que lo motiva; sus ambiciones van mucho más allá de lo que sería, en sentido estricto, un estudio de *La muerte en Venecia*. Y es aquí donde radica su mayor atractivo. Para explicar en qué consiste esta propuesta hemos de mencionar, en primer lugar, la estructura temática del libro, dividido en tres grandes núcleos constituyentes de sendos capítulos: “disciplina”, “belleza” y “sombras”. O rutina, deseo y muerte. O, también, planteamiento, nudo y desenlace. La disciplina ha de ir situada antes que la belleza, ya que la segunda surge como desestabilización de la primera, que se ha convertido en un *modus vivendi*